

POE 861.6 COL



1

Col.lecció poesia de paper

Antonio Colinas

POE 861.6 COL b11434004



Universitat de les
Illes Balears
Servei de Biblioteca i
Documentació
Patrimoni bibliogràfic

Antonio Colinas

Col.lecció poesia de paper

1

DONACIÓN
DE
FRANCISCO DÍAZ DE CASTRO

Palma 1990

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



510987278X

© de l'edició: Caixa de Balears "Sa Nostra" i Universitat de les Illes Balears

© del text: Antonio Colinas

Edició: Servei de Publicacions de la UIB.

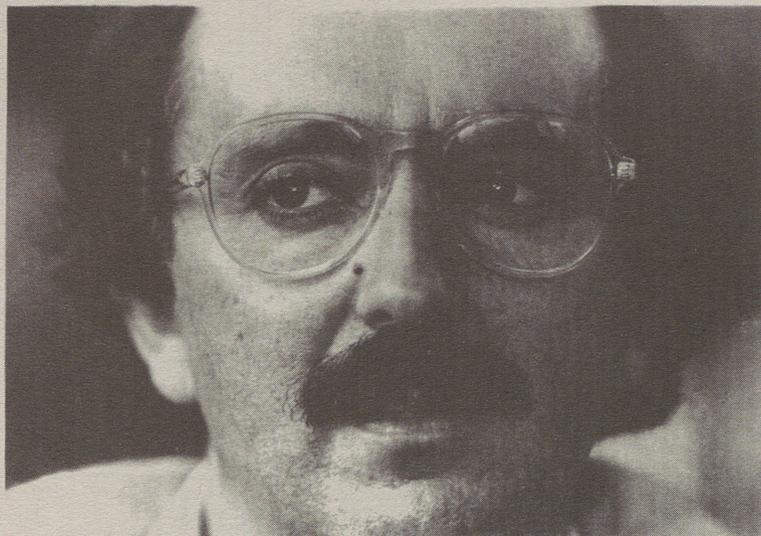
Campus universitari. Cas Jai. Cra. de Valldemossa, km 7.5.
07071 Palma.

Disseny de la col·lecció i dibuixos: Jaume Falconer

Impressió: IMPRESRAPIT. Barón Santa María del Sepulcro, 7. 07012 Palma.
D.L.: PM 388-1990

A partir de models anteriors, sense anar més lluny el de la mateixa Caixa de Balears a Eivissa a través de les Lectures Poètiques, presentam ara aquesta nova activitat del Centre de Cultura i dels departaments de Filologia Espanyola i Catalana de la Universitat de les Illes Balears, per tal de cobrir un nou espai dins el ventall cultural que ens hem proposat oferir.

Aquesta col·lecció, que titulam poesia de paper, pretén, a més de fer arribar al públic unes edicions d'obra poètica, presentar els seus autors, identificar la seva obra amb la seva paraula, que sigui la seva veu la que doni vida a la lletra escrita, que el pensament i la paraula tenguin una imatge, la de l'ésser humà que els ha creat, i que tot això plegat ens ajudi a captar el missatge o, simplement, a fruir de l'element estètic.



ANTONIO COLINAS

Poeta, narrador y ensayista leonés, nació en 1946.

Entre sus libros de poemas cabe destacar *Preludios a una noche total* (1969), *Sepulcro en Tarquinia* (1975), que recibió el Premio de la Crítica en este año, *Astrolabio* (1979), *Noche más allá de la noche* (1982) y *Jardín de Orfeo* (1989). Una recopilación de parte de sus libros de poemas (*Poesía, 1967-1981*) recibió en 1982 el Premio Nacional de Literatura.

Es autor de dos novelas, *Un año en el sur* (1985) y *Larga carta a Francesca* (1986) y de otras obras de ensayo como *Vicente Aleixandre y su Obra* (1977), *Poetas italianos contemporáneos* (1978), *Llamada de los árboles* (1988), *Hacia el infinito naufragio. Una biografía de Giacomo Leopardi* (1988) y *El sentido primero de la palabra poética* (1989). Ha traducido a diversos autores italianos clásicos y contemporáneos. Prepara en la actualidad ediciones de las obras de Salvatore Quasimodo y Marià Villangómez Llobet. Desde hace doce años reside en la isla de Eivissa.

ELEGÍA

TODA la noche el viento bate mamparas rotas,
arrasa los estanques pulidos, el carámbano.
Un duende furibundo sacude los yerbajos
de cada teja, llena de cólera los árboles.
Sólo sobre los montes, donde el lucero estruja
su pañuelo de luz, hay un arpegio armónico,
un sollozo de flauta, una vívida paz.
¡Arracimados frutos de la noche invernal,
altas hogueras gélidas, tambor sonoro, músicas
de los prados remotos, del firmamento inmenso...!
Pero aquí, en el jardín o en las salas vacías
de la casa no queda una poca de calma,
un sonido suave, una gota de amor.
En realidad hoy nadie sabe lo que es la noche.
Las hojas putrefactas del camino no saben.
Los cristales agudos, verdosos, de la tapia
no saben.

Ni tú, amor, ni yo, como dos piedras
o estatuas fulminadas en el salón vacío,
polvoriento, sabemos por qué cruje de miedo
toda la casa vieja, por qué han muerto los pájaros,
por qué han muerto los besos y no hay fiebre en la noche.



EN UN PAÍS EXTRAÑO

En un país extraño la locura.
Un corazón desmemoriado, ebrio de sueños,
quema las horas en los prados rojos.
Antes que el sol se vaya sucederán prodigios
en esta primavera de mis sienes,
en esta primavera de las rosas
y de los alacranes.
En los estanques muertos de China peces vivos
más hondos que la noche,
más suaves que aquellas violetas.
Una paloma aletea entre las violetas.
Un ciervo se desangra entre las violetas.
El espeso sofoco del viento en las violetas.
Y en todo la locura,
el resonante frío de las grutas,
el amable dragón de mi niñez,
los extremos países del Oriente.
Una bella durmiente que no despierta nunca
reposa en las violetas, con las dos violetas de sus ojos.
No vendrá más el príncipe,
que se quedó en el bosque
escuchando a una vieja azules cuentos.
Noche más pura que este sueño,
que el verdoso veneno de la copa
y de la poesía.
Todo se enreda al punto en la memoria.
A todo toma apego el corazón.
Por eso acudo y bebo en cada sueño,
hace tiempo que vivo en el país del sueño,
de cada violeta torturada
por la lluvia y el hosco viento de las estaciones.

Por una violeta de locura,
el silencio y la emoción de lo puro,
el corazón desmemoriado.



NOVALIS

Oh Noche, cuánto tiempo sin verte tan copiosa
en astros y en luciérnagas, tan ebria de perfumes.
Después de muchos años te conozco en tus fuegos
azules, en tus bosques de castaños y pinos.
Te conozco en la furia de los perros que ladran
y en las húmedas fresas que brotan de lo oscuro.
Te sospecho repleta de cascadas y parras.

Cuánto tiempo he callado, cuánto tiempo he perdido,
cuánto tiempo he soñado mirando con los ojos
arrasados de lágrimas, como ahora, tu hermosura.
Noche mía, no cruces en vano este planeta.

Deteneos, esferas, y que arrecie la música.
Noche, Noche dulcísima, pues que aún he de volver
al mundo de los hombres, deja caer un astro,
clava un arpón ardiente entre mis ojos tristes
o déjame reinar en ti como una luna.

HACIA EL ORDEN Y LA LOCURA DE LAS ESTRELLAS

...vers d'ordre i la follia dels estels.
(M. VILLANGÓMEZ LLOVET)

Pacientemente,
hemos ido levantando nuestras vidas
bajo el orden y la locura de las estrellas.
Y ese orden celeste permite el milagro
de la respiración en nuestros pechos,
pero la inevitable, infinita locura
de los derrumbaderos de la noche,
tiende a abrir nuestras venas,
a astillar nuestros huesos.

Pacientemente, como los primitivos,
hemos vuelto a escrutar la dirección
de las aves, los signos de las olas,
la filigrana que la luz madura
compone en los olivos centenarios;
pues ya no nos servían
la vibración mecánica del mundo,
el asfixiante, indomable laberinto de cemento,
el saqueado huracán de la palabra.

Con la brutalidad de la piedra arrojada en un espejo,
los ladrillos, el sol, las tenaces raíces,
las manos como hogueras del amante,
se van abriendo paso en los días brumosos.
El hombre no detiene aún su marcha
hacia el orden y la locura de las estrellas.

BALÀFIA

Los enemigos de la pobreza luminosa
han llenado de cruces y de nombres de santos,
de sangre y de mercaderías,
cada camino de la isla.

Pero, aquí, Balàfia aún conserva
su hermoso nombre púnico,
cantan en los corrales gallos rojos
bajo las parras y los granados,
la piedra y las palomas del torreón antiguo
vencen el tiempo negro de los dogmas,
ser hombre es transcurrir conscientemente
entre el sudor del campo de olivos recién labrado
y la soledad que dulcifica el aroma de los algarrobos:
entre las labores necesarias y el destino iracundo.

El amigo de los pescadores
volvería a nacer
en Balàfia.



REGRESO A PETAVONIUM

Dejadme dormir en estas laderas
sobre las piedras del tiempo,
las piedras de la sangre helada de mis antepasados:
la piedra-musgo, la piedra-nieve, la piedra-lobo.
Que mis ojos se cierren en el ocaso salvaje
de los palomares en ruinas y de los encinares de hierro.
Sólo quiero poner el oído en la piedra
para escuchar el sonido de la montaña
preñada de sueños seguros,
el latido de la pasión de los antiguos,
el murmullo de las colmenas sepultadas.

Qué feliz ascensión por el sendero
de las vasijas pisoteadas por los caballos
un siglo y otro siglo.
Y en la cima, bravo como un espino, el viento
haciendo sonar el arpa de las rocas.
Es como el aliento de un dios
propagando armonía entre mis pestañas y las nubes.

Un águila planea lentamente en los límites,
se incendian las sierras de las peñas negras,
mas no veo las llamas,
las llamas que crepitan aquí abajo enterradas
bajo el monte de sueños aromados,
bajo la viga de oro de los celtas,
junto al curso del agua del olvido
que jamás —en vida— podremos contemplar,
pero que habrá de arrastrarnos tras el último suspiro.
¡Cómo pesan los párpados con la música del tiempo!
¡Cómo se embriagan de adolescencia perdida las venas!
Dejadme dormir en la ladera

de los infinitos sacrificios,
en donde arados y rebaños se han petrificado,
en donde el frío ha hecho florecer cenizales y huesos,
en donde las espadas han segado los labios del amor.

Dejadme dormir sobre la música de la piedra del monte,
pues ya sólo soy un nogal junto a una fuente ferrosa,
la vela que ilumina una bodega de mostos morados,
un tragal maduro rodeado de fuego,
una zarza que cruje de estrellas imposibles.



CANTO X

Mientras Virgilio muere en Bríndisi no sabe que en el norte de Hispania alguien manda grabar en piedra un verso suyo esperando la muerte. Este es un legionario que, en un alba nevada, ve alzarse un sol de hierro entre los encinares. Sopla un cierzo que apesta a carne corrompida, a cuerno quemado, a humeantes escorias de oro en las que escarban con sus lanzas los bárbaros. Un silencio más blanco que la nieve, el aliento helado de las bocas de los caballos muertos, caen sobre su esqueleto como petrificado.

Oh dioses, qué locura me traje hasta estos montes a morir y qué inútil mi escudo y mi espada contra este amanecer de hogueras y de lobos. En la villa de Cumas un aroma de azahar madurará en la boca de una noche azulada y mis seres queridos pisarán ya la yerba segada o nadarán en playas con estrellas.

Sueña el sur el soldado y, en el sur, el poeta sueña un sur más lejano; mas ambos sólo sueñan en brazos de la muerte la vida que soñaron.

No quiero que me entierren bajo un cielo de lodo, que estas sierras tan hoscas calcinen mi memoria. Oh dioses, cómo odio la guerra mientras siento gotear en la nieve mi sangre enamorada.

Al fin cae la cabeza hacia un lado y sus ojos se clavan en los ojos de otro herido que escucha: Grabad sobre mi tumba un verso de Virgilio.

CANTO XX

Aquí, en Arabí, el agua de la fuente del Olvido me turba la memoria y la sangre. Y tumbado a la sombra sin sombra del olivo pierdo el conocimiento y, al perderlo, lo adquiero. Oh, sí, yo estuve ya en esta ebullición de pájaros, en la hora escabrosa del monte. O quizás, algún día, gozando estaré sin fin de este fuego en este mismo espacio. Sensación de sentirse inmortal, si no fuera que, a veces, de los labios se escapan, en la paz de este paraíso sublime, unos versos: *Mientras brille la sangre bajo el sol, esa sangre el sol la incendiará, la beberá la tierra.* Pero aún se detiene el tiempo y yo soy tiempo. Y sonámbulo entrego mi vida a lo sonámbulo. Y veo el pozo blanco que sabe del secreto de mi vida deshecha en vidas ensoñadas; el pozo que contiene el misterio, pues él, arrastrando a lo arcano, sacia la sed del alma. Al alba mis pestañas tiemblan con el oscuro zureo de las palomas. Y sé que a mediodía el dulzor del azahar y el susurro del agua no me dejan pensar. Y sé que a la tarde la siesta puede ser tan larga, tan profunda, que cuando me despierte rechazaré la vida y ansiaré más sueño de sueño enloquecido. Y sé que a la noche, como los ruiseflores, no lograré dormirme en la sombra estrellada.

CANTO XXXV

Me he sentado en el centro del bosque a respirar.
He respirado al lado del mar fuego de luz.
Lento respira el mundo en mi respiración.
En la noche respiro la noche de la noche.
Respira en labio el labio el aire enamorado.
Boca puesta en la boca cerrada de secretos,
respiro con la savia de los troncos talados,
y como roca voy respirando el silencio,
y como las raíces negras respiro azul
arriba en los ramajes de verdor rumoroso.
Me he sentado a sentir cómo pasa en el cauce
sombrió de mis venas toda la luz del mundo.
Y yo era un gran sol de luz que respiraba
Pulmón el firmamento contenido en mi pecho
que inspira la luz y espira la sombra,
que recibe el día y desprende la noche,
que inspira la vida y espira la muerte.
Inspirar, espirar, respirar: la fusión
de contrarios, el círculo de perfecta consciencia.
Ebriedad de sentirse invadido por algo
sin color ni sustancia, y verse derrotado
en un mundo visible por esencia invisible.
Me he sentado en el centro del bosque a respirar.
Me he sentado en el centro del mundo a respirar.
Dormía sin soñar, mas soñaba profundo
y, al despertar, mis labios musitaban despacio
en la luz del aroma: *Quien lo ha conocido
se calla y quien habla no lo ha conocido.*

MEMORIAL AMARGO
(Antonio Machado)

Brotar, cual manantial de luz, del sur.
Una infancia con sueños de otro mundo:
luna madura aromando ocasos,
hogueras violentas del azahar
que no queman, mas sajan la memoria.

Clamores de las claras alamedas.
Cicatrices violáceas de Castilla.
Albas frías en cuartos heladores,
 pinares, la sangría del amor.
La juventud del agua horadando
la roca de la edad que no perdona.
La noche oscura de los solitarios.

Probar duro en la espalda ese madero
de la cruz del sentir y el razonar,
a la vez, para mucho y para nada.
Por fin, seguir con fardo de dolor
lento camino-osario, cenizal.

LA FUENTE

Los perros van y vienen muy nerviosos
del bosque hasta la fuente,
de la fuente hasta el bosque.
Aquí, en el barranco verde y hondo,
la cancela de enebro de la casa
abierta está,
pero nadie hay en ella.

Quizás alguien se encuentre en la espesura,
quizás alguien nos mire desde el bosque
con sus ojos de piedra,
allá, donde los perros van y vienen
del bosque hasta la fuente,
de la fuente hasta el bosque.

Mas nada nos importa la tarde, su silencio,
los cerezos en flor, el breve huerto
que en el estío ardiente será veraz reflejo
del paraíso.

Y nada importan los ocultos ojos
que en la linde del bosque nos vigilan.

Junto al laurel enorme,
excavada en la roca,
hemos hallado la sagrada grieta,
el corazón de agua de la fuente.
Por escala de musgo y de raíces,
mano tierna nos lleva a la matriz del monte,
al útero del tiempo,
a lo húmedo oscuro donde anida la luz.

DURUELO

Reverberaba de soles el páramo sediento,
la yerma soledad de los espíritus,
cuando en vaguada negra de encinares
alquerías ruinosas vomitaban el heno,
el desconsuelo de los rebaños sin pastor.

Fuego absoluto de los mediodías,
fuego de una tierra sin tiempo.
Cerca de allí, detrás de un alto muro,
el vedado jardín,
las frescas, inalcanzables ramas de los álamos
acariciando un cielo de cal viva,
sombreado el pozo de las almas abrasadas de Dios.

Cercado por las esferas de luz del desierto,
entre crujidos de espigas y de cruces de palo,
surtía su sueño el manantial de otra vida.
Voz feliz de cristal detrás del torno
del monasterio humedeció mis ojos,
arrastró como un viento frío y puro
(en mes de julio de llamas)
todo el dolor-hedor de ser mortal.

Después, un firmamento armónico de voces,
una música almada
(ni de aquí, ni de allí, no sé de dónde)
me sació y me sacia y habrá de saciarme.
Despierto ya, emprendí el regreso
despacio (mas sin sed)
por camino de polvo y de pedernales y de calaveras.

MIRAMAR

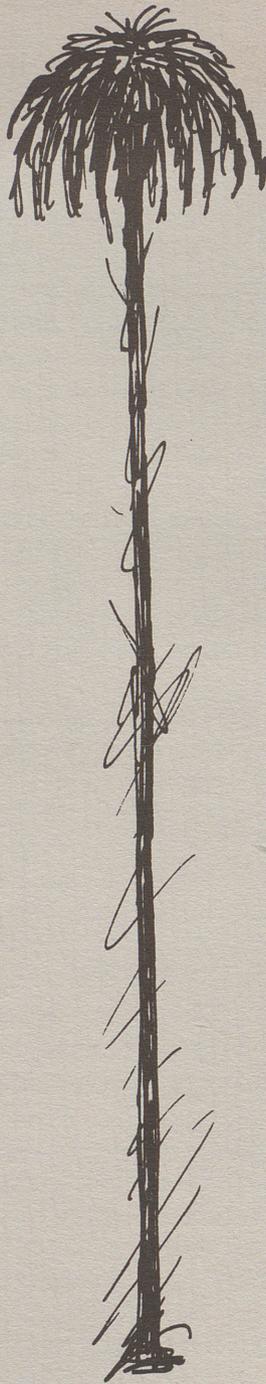
Hasta el anochecer me adormecen esquilas de rebaños sonámbulos, un fuego que no quema. Después, toda la noche, me imantan estrellas distantes, una música negra en sangre feliz.

Olvido más profundo y denso que una muerte aquí, donde el gran Llull siendo sabio dejó de serlo para orar oculto en la quebrada y el archiduque Luis Salvador encontró en pastores y olivos paraíso en la tierra, y Graves está arañando con su muerte cipreses, ramos amargos, rocas, los laureles, las fuentes.

Olvido en la pobreza sublime de los montes, en mar calmo y eterno; olvido en el templete de oro y de mármol, sobre el acantilado; olvido entre las ruinas del antiguo cenobio ahogado en la ladera por salvaje arboleda, con el sol en mi boca y abejas en mis ojos y cigarras vibrando en mi música-sangre.

Esto acaece en los tiempos del descreer profundo. ¿Recordáis? El del aire con sulfúrico y llagas, en que hombres como ratas hozan en las ideas sin ideas y roen en los últimos sueños.

Ladera abajo rueda la luz, mas no es de luz lejos de aquí este siglo. Olvido en unos labios, en soledad consciente, en soledad perdido. Así era aquel tiempo feliz de los orígenes. No mienten esta costa, este mar, esta luz. No mienten las esquilas tan antiguas: acordes de infinito en palmeras colgadas del abismo.



BLANCO/NEGRO

L 1
o blanco más lo blanco
da lo negro.
Lo negro más lo negro
da lo blanco.
Lo negro más lo blanco,
unidad de contrarios.

2
Somos la nada.
Somos nada.
Somos lo que no somos.

3
Todo el espacio
para el silencio,
pues el silencio
es mi espacio.

4
Arómame, aroma
y la ola
me suma
en la sima
serena
que es nada
y que es todo.

5
Eterna libertad
del mar encadenado.
Cadenas que la mar

con su luz nos arranca.
Inmortales mortales,
libres en el abismo
de la luz.

6

Se clavan las estrellas
en la carne
y ésta sangra estrellas.
En la carne del mundo,
en los muertos del mundo,
se desangran los dioses.
Cenizal estrellado.

7

Al fin, ser sólo esfera
de fuego musical.



La lectura d'aquests poemes ha estat
realitzada per l'autor al Centre de
Cultura de Sa Nostra –Palma– el dia 27
de març de 1990

Col.lecció poesia de paper
núm. 1



"SA NOSTRA"
CENTRE DE
CULTURA



Universitat de les
Illes Balears